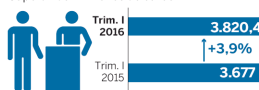


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

SECTOR SERVICIOS

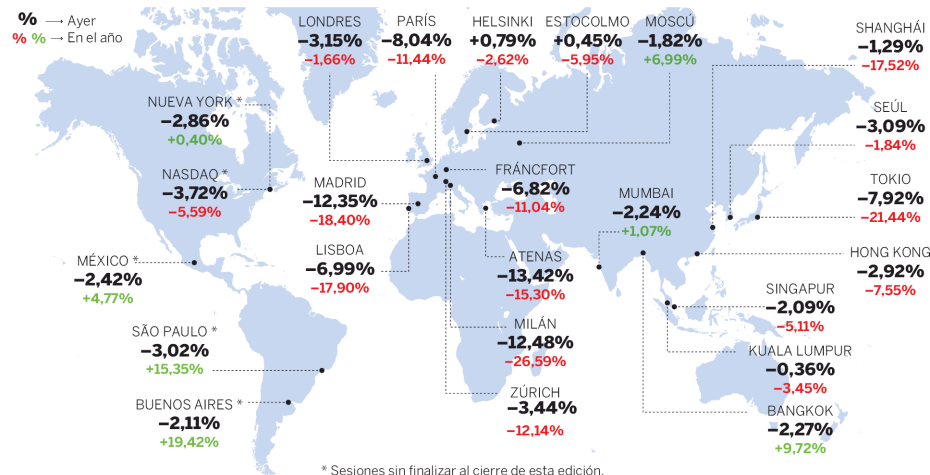
Superávit en millones de euros



» MEJOR SALDO COMERCIAL

El superávit del sector servicios aumentó un 3,9% en el primer trimestre de este año en relación con el mismo periodo del año anterior, según los datos que facilitó ayer el Instituto Nacional de Estadística.

Desplome de las Bolsas mundiales



Fuente: Bloomberg.

EL PAÍS

Las Bolsas mundiales responden con pánico a la tormenta británica

J. SÉRVULO GONZÁLEZ. **Madrid** El triunfo inesperado del *Brexit* desató el pánico en las Bolsas mundiales y desembocó en un viernes negro. Los mercados financieros reaccionaron con pérdidas generalizadas en

todo el mundo. El selectivo español, Ibx35, registró la mayor caída de su historia con un batacazo del 12,35%. La banca y las grandes empresas del sector turístico perdieron entre un 26% y un 10% de su valor en Bolsa

durante la jornada de ayer. Tras conocerse la noticia, la libra se desplomó hasta tocar su nivel más bajo en tres décadas, aunque posteriormente limitó la caída. La prima subió 30 puntos hasta los 167 puntos

La mayoría de los inversores mundiales no esperaban la decisión del pueblo británico de dar un portazo a Europa. Las encuestas de última hora no hacían presagiar la tormenta que se desencadenó tras abrir las Bolsas. A los 10 minutos de sonar la campana de apertura se había negociado ya casi la mitad de operaciones que un día normal. Al final de la jornada el volumen de contratación casi triplicó la media mensual, según

datos del operador bursátil Bats. Todas las órdenes de los inversores eran de venta y el rojo se extendió rápidamente por los índices del Viejo Continente. La banca ha sido uno de los sectores más perjudicados al enfrentarse a un más que probable escenario prolongado de bajos tipos y una incertidumbre económica creciente.

El selectivo español, Ibx35, fue uno de los más sensibles al *Brexit*. Vivió la peor jornada de su

historia al dejarse un 12,35%, una caída superior al 9,14% registrado el fatídico 10 de octubre de 2008, en plena tormenta por la caída de Lehman Brothers que desató un colapso financiero mundial cuyas consecuencias aún son visibles. El Ibx se dejó 1.000 puntos de un plumazo y retrocedió hasta los 7.787 puntos a dos días de celebrarse las segundas elecciones legislativas en seis meses, una circunstancia que habrá contribuido

a agravar las pérdidas por las dudas sobre el resultado.

IAG, el grupo de aerolíneas en el que se integró Iberia junto a British Airlines, cerró la jornada con unas pérdidas del 26,86% tras reconocer que el *Brexit* afectará a sus objetivos financieros a corto plazo. Los bancos españoles también se dieron un buen batacazo. Bankia, Santander, Sabadell registraron números rojos de cerca del 20%. Perdieron una quinta

parte de su valor en Bolsa en solo unas horas. CaixaBank se dejó un 18,1%; y el BBVA y el Popular, alrededor de un 16%. El reguero de damnificados fue tremendo en casi todas las plazas europeas. El CAC parisiño cerró con unas pérdidas del 8,04%; Francfort se dejó un 6,82% y Milán, otra de las plazas más damnificadas, retrocedió un 12,48%. Mientras que la Bolsa de Atenas fue la que más se desplomó en Europa (-13,42%), el parque londinense, el Footsie, fue el que mejor resistió a la ola de miedo de los inversores (-3,15%), tal y como pronosticaron las casas de análisis financiero.

La mayor caída del Ibx35

"La reacción de los mercados ha sido más virulenta porque en los últimos días la mayoría de las encuestas concluían que la permanencia ganaría. Esta fuerte reacción muestra que nos estamos moviendo en un territorio completamente desconocido, donde lo único seguro será la incertidumbre", aseguró ayer Jean-Michel Six, economista jefe de Europa, Oriente Medio, y Asia de Standard&Poor's. La agencia de calificación emitió ayer un informe en el que auguraba que el PIB del Reino Unido podría retroceder un 1% por el *Brexit*.

A Wall Street también llegó la onda expansiva. Los principales índices estadounidenses iniciaron la sesión con pérdidas. El Industrial Dow Jones se dejaba casi un 3% a dos horas del cierre.

Las divisas también sufrieron las consecuencias de la inesperada decisión. La libra se depreció un 12% nada más abrirse los mercados, una de los mayores tropiezos de su historia hasta hundirse a niveles de 1985. Aunque conforme avanzaba la sesión moderaba su caída hasta cerca de un 8%. El euro sintió los efectos del cataclismo financiero y aunque arrancó con fuertes bajadas limitó la caída a cerca de un 2% hasta los 1,11 dólares. En España, la prima de riesgo subió 30 puntos hasta los 167 puntos.

OPINIÓN

Neutralizar el pánico

EMILIO ONTIVEROS

La reacción de todos los mercados al resultado del referéndum británico es consecuente con la incertidumbre abierta en la economía global. Aun cuando la información sea todavía incompleta sobre todas las repercusiones de este episodio, los operadores financieros han intensificado su aversión al riesgo buscando refugio en los activos más líquidos y en principio seguros. Las pérdidas de riqueza financiera infringidas son comparables a los peores episodios que ha deparado la pasada crisis. La inestabilidad seguirá presente y su alcance y duración dependerá de las reacciones —de los cortafuegos— que las autoridades monetarias y económicas adopten. La

estrecha coordinación entre los principales bancos centrales, muy especialmente entre el Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo (BCE), es la primera de las providencias que han de instrumentarse. La depreciación de la libra esterlina, la mayor en muchas décadas, requiere de mecanismos que garanticen la liquidez doméstica en las principales divisas, fundamentalmente en euros. Atenuar el pánico requerirá igualmente instrumentos defensivos frente a la inestabilidad de los bancos establecidos en Reino Unido.

Más allá de las actuaciones estrictamente financieras es necesario que en el conjunto de la UE, y muy especialmente en la eurozona, se aplique ese plan de cho-

que al que Juncker se refería en las vísperas del referéndum. El propósito fundamental no ha de ser otro que neutralizar el impacto sobre la economía real de esas cuantiosas pérdidas de riqueza financiera y la acumulación de expectativas que inhiben más aún las decisiones de inversión empresarial. Lo peor que puede acompañar al cuadro anémico que presenta el área monetaria es la inhibición adicional de la actividad económica y los consiguientes aumentos en el desempleo. Por eso, el presidente de la Comisión haría bien —como una de las primeras actuaciones— en restaurar y fortalecer el plan de inversiones paneuropeas con el que llegó a la presidencia. No cabe esperar a la disposición

de financiación privada suficiente. Mientras esta llega, es necesario movilizar la capacidad de financiación de que dispone el Banco Europeo de Inversiones en las condiciones tan propicias que ahora ofrecen los mercados de bonos. El temor a erosionar parcialmente la calificación crediticia de esa institución no se corresponde con la gravedad de la situación creada por el resultado británico. La Comisión debería igualmente instar a aquellas economías nacionales con margen de maniobra suficiente a estimular la demanda para que adopten decisiones rápidas de aumento de la inversión pública.

Si antes del referéndum británico la eurozona era la principal candidata a entrar en el estancamiento secular temido por Estados Unidos, en las condiciones actuales las probabilidades han aumentado de forma muy significativa.

Emilio Ontiveros es presidente de Análisis Financieros Internacionales.